

¿El olvido de las masas?

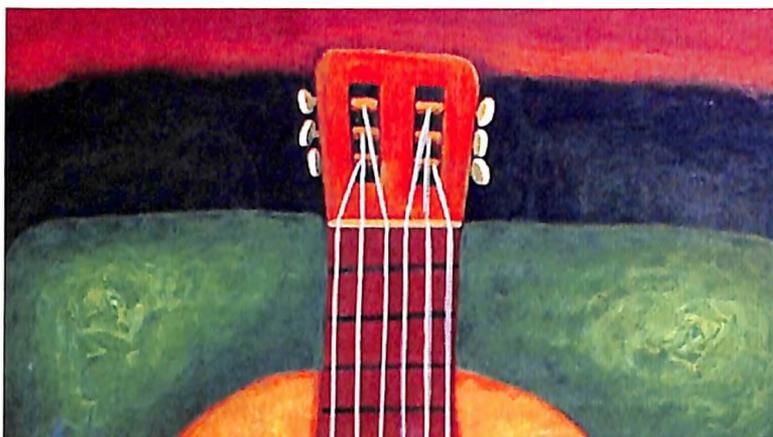
Jesús Alberto Rodríguez Alonso*

Recuerdo una frase que me decía un maestro de historia: "conocer la historia nos permite conocer los errores del pasado, para no volverlos a cometer". Era y aún continúa siendo idealistamente muy atractivo. Sin embargo, la cuestión no es tan simple. Para hacer valer la frase anterior debemos percatarnos de que hace alusión a dos niveles de interacción social: el primero es el nivel individual, y el segundo se hace respecto a la colectividad. A pesar de que el aspecto individual es interesante, en el presente escrito no haremos mucha alusión al mismo, ya que lo que nos interesa es el aspecto de cómo construimos nuestra historia colectiva o, mejor dicho, dónde yace y cómo se mantiene nuestra conciencia o memoria histórica.

*Académico de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Antes de responder a la pregunta anterior es pertinente plantearse otras preguntas: ¿Quién escribe la historia? ¿Cuál es la historia que se escribe? Pero además, en nuestras sociedades de masas, ¿quién se encarga de

externalización produce un mundo objetivo; objetiviza este mundo a través del lenguaje y del aparato cognoscitivo basado en el lenguaje, vale decir, lo ordena en objetos que han de aprehenderse como realidad. Se internaliza de nuevo como



La Guitarra (detalle). Acrílico sobre madera 24 x 24 cm

mantener la historia viva, fuera de las bibliotecas y las aulas, accesible a la sociedad? En términos de la psicología social, ¿cuál es la conciencia colectiva que nos dirige a actuar socialmente?

Desde mi punto de vista, no basta con saber historia para no cometer los errores del pasado, sino que es preciso realizar un proceso profundo de conocimiento. En palabras de Berger y Luckman, "el conocimiento se halla en el corazón de la dialéctica fundamental de la sociedad: programa los canales en los que la

verdad objetivamente válida en el curso de la socialización.¹

El líder como orientador de la acción colectiva

Es evidente que la historia la escriben los ganadores. Basta recordar los acontecimientos en la guerra de Irak: mientras sirvió a los intereses de los Estados Unidos, fue considerado aliado contra Irán. Pero al cambiar los intereses del Imperio, la historia se reescribe y se hace bajo la lógica de los líderes de las naciones, en este caso Estados Unidos.

Sin embargo, Bush no actuó solo. No podía. Al menos en términos formales bajo el sistema democrático, requería contar con la legitimidad ante la ciudadanía norteamericana y mínimamente ante sus aliados europeos. Para lograrlo tuvo que construir socialmente al enemigo, la relación de Sadam Hussein con Al Qaeda y las supuestas armas de destrucción masiva fueron uno de los elementos para lograrlo. Bush utilizó el mecanismo de la autoridad legítima que ya de alguna manera había mencionado Freud:² los seres humanos, en las condiciones adecuadas, son capaces de las peores atrocidades si el que se lo ordena es percibido como una autoridad

Claro que en la construcción del enemigo, los medios de comunicación y la cultura juegan papeles importantes. Recordemos las justificaciones del nacional socialismo: la necesidad de espacio vital, visión hacia el exterior y el mito de la sangre y el exterminio de los judíos: un enemigo interno.

Actualmente, luego de la caída del muro de Berlín y la disgregación de la URSS, la distribución geopolítica se vuelve más compleja. El temor del uso de armas atómicas se vuelve mayor al no haber una única ubicación geográfica antagónica. La afirmación de Aron respecto a los dispositivos termonucleares ha sido superada: "Los dispositivos ter-

y, tal como lo afirma Ferguson, "De modo que el poder, consiste en parte en cosas materiales: armas, hombres, petróleo, dinero; pero también consiste en moral. En un mundo caracterizado por la difusión de la mayor parte de los elementos materiales del poder, quizá el poder de verdad dependa más de poseer legitimidad dentro del país y credibilidad en el exterior. La fe —en el sentido más amplio de la palabra— no mueve montañas, pero mueve a los hombres."⁴ En este sentido, ¿qué hemos aprendido de la historia? O, mejor dicho, ¿qué tipo de líderes dirigen a qué naciones?



La Guitarra (detalle). Acrílico sobre madera 24 x 24 cm

próxima y deseada. Los seres humanos pueden ceder parte de su yo a una entidad externa en la que se reconocen y que les permite reconocerse como miembros del grupo. Es muy probable que los acontecimientos del 11 de septiembre fueran otro de los factores que concedieron a Bush un fuerte bastión de legitimidad para construir un nuevo enemigo, en este caso el terrorismo y posteriormente un enemigo más real, Sadam Hussein y el ejército iraquí. Por otro lado, cabe recordar también el caso de Hitler y el nacional socialismo.

monucleares, a diferencia de la flota inglesa en el siglo pasado, no actúan contra aquellos que no los poseen, no parecen tener por el momento otra finalidad que neutralizarse uno a otro.³ En definitiva, en la actualidad se han convertido en un factor de miedo ya que, al menos en términos hipotéticos, el "terrorismo internacional", ya sea por parte de un Estado "no legítimo" u otro tipo de grupos, podría hacerse con un artefacto de este tipo. El miedo en perspectiva de los líderes puede tener un doble impacto, sin embargo, se capitaliza para lograr mayor poder

La tarea de mantener viva la conciencia histórica

En el conjunto del sistema político, los actores (que en ocasiones son ciudadanos) configuran su visión de colectividad, internalizan la sociedad a través de diversas instituciones: la familia, la escuela, los medios, las iglesias, etcétera, e incluso en su constante interacción con otros actores y grupos. En las sociedades informatizadas, que no significa informadas, los medios de comunicación juegan un papel preponderante en la construcción del



La Guitarra. Acrílico sobre madera 24 x 24 cm

imaginario colectivo (determinar qué tipos de imaginarios se construyen, está más allá de esta brevísima reflexión). Dicha preponderancia la comparten con la escuela. Sin embargo, lo que estaría de por medio es si desarrollamos y mantenemos una memoria histórica o simplemente acumulamos datos históricos. Espero que seamos capaces de ir más allá de los meros datos cronológicos y geográficos y podamos comprender las razones de los líderes que han llevado a la humanidad —primera y segunda guerras mundiales, Bosnia, Herzegovina, Kosovo, Camboya, etcétera— a la conflagración y asesinato de otros, por razones que les competieron a esos líderes. Cuánta razón tenía Adorno al mencionar que cualquier forma de autoritarismo es característica tanto del que manda con arrogancia como del que se somete servilmente, pudiendo ser la misma persona pero en posiciones diferentes. La personalidad autoritaria no se da sólo en la llamada “derecha”, sino también en la llamada “izquierda” y, en cualquier caso, estará dispuesta a hacer lo que le ordene el jefe.⁵ En este aspecto considero que los

intelectuales (entendidos como aquellos individuos que aman, filosóficamente, el conocimiento y por ende la búsqueda de la explicación de la complejidad de los diversos fenómenos sociales, lo cual nos lleva necesariamente a criticar y revalorar el conocimiento de manera permanente) tienen como labor primordial la de ser el eslabón entre las estructuras, o sea las repeticiones que dan sentido y dirección a las sociedades y los elementos simbólicos que yacen en esas prácticas. Los intelectuales, cualquiera que sea su nicho, tienen la función de acrecentar con sus reflexiones el dispositivo simbólico de la democracia,⁶ esto es, lograr el conocimiento de los diversos actores sociales en virtud de lograr un amplio y permanente debate, de tal manera que se reduzcan las tentaciones autoritarias, tanto de los líderes como de los habitantes de las sociedades contemporáneas. Esto quiere decir que la memoria histórica sólo se mantiene viva con la discusión, con el consenso y disenso del análisis de los orígenes, desarrollos y consecuencias de nuestros actos, como humanidad, a lo largo de la historia. Por supuesto que en esta reflexión están las historias individuales que son parte sustantiva de la visión macrohistórica. Es importante no olvidar, ya que el olvido es el reducto de los que volvemos a cometer los mismos errores, al menos como justificación, ya que, como menciona Nietzsche, podemos cometer cualesquier acto, pero para no arrepentirnos de él, habremos de reflexionarlo en todas sus aristas.

Comentarios finales

La memoria histórica yace y subyace en los individuos que colec-

tivizados hacen uso activo de esos acontecimientos pasados para construir, discutir o influir en el desarrollo de mejores posibilidades, aunque muchas de las veces, éstas sólo parezcan estar en manos de los que por lo general han tenido esas posibilidades. Es por ello que debemos trabajar en constituir espacios de pluralidad y de múltiples oportunidades democráticas. La democracia debe dejar de ser vista como un mero lugar que se logra con elecciones, y pasar a ser un *modus vivendi* para el amplio conjunto de la sociedad. Para las masas, donde finalmente la memoria histórica no debe olvidarse sino utilizarse como un instrumento de mejoría o al menos de no-empeoramiento.

¹ Peter Berger y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Argentina, 1968, p. 89.

² Sigmund Freud, “Psicología de masas y análisis del yo”, en *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1921.

³ Raymon Aron, *Paz y guerra entre las naciones. 2: Historia y praxeología*. Alianza Editorial, Madrid. 1963, p. 807.

⁴ Niall Ferguson, “¿Qué es el poder?” *Revista Vanguardia Dossier*, 14 (enero-marzo de 2005), pp. 18-25.

⁵ Theodore W. Adorno et al., “The Authoritarian Personality”. Harper & Brothers, New York, 1950, *apud* José María Tortosa Blasco, en “La construcción social del enemigo”. *Revista Convergencia*, 10, 33 (septiembre-diciembre). Universidad Autónoma del Estado de México / Universidad Jaime I., pp. 177-195.

⁶ El dispositivo simbólico de un orden institucional es [...] el núcleo que define su identidad; en el que se condensan los valores, los principios y las normas, que permiten definir sus fines y, con base en ello, determinar la forma concreta de sus instituciones y procedimientos. Obtenido de E. Serrano, “En torno al dispositivo simbólico de la democracia”, en *Metapolítica*, 1, 4 (octubre-diciembre de 1997), pp. 530-531.